

El Gato Negro



FRANCISCA FERNANI, DEL ELDORADO.

MICROCINA

¡No más Mercurio! ☼ ¡No más Copaiba! ☼ ¡No más Sandalo!
¡No más medicamentos perniciosos ó inútiles!



MICROCINA X

EL DIAMANTE DE LA SALUD

Soberano remedio para las
ENFERMEDADES
SECRETAS

PREPARADO POR EL DR. ROURE

Curación rápida, segura y radical de todas las enfermedades venéreas y sífilíticas en todos sus períodos. ☼ El flujo blanco, blenorragia, en una palabra, todas las afecciones debidas al virus venéreo ó sífilítico desaparecen á la acción de este poderoso medicamento. ☼ La MICROCINA X cura también toda clase de ulceraciones y llagas sea cual fuere su origen. ☼ La MICROCINA X es un remedio eficaz para las afecciones diatéricas de la piel, escrófulas y herpes. ☼ La MICROCINA X es un GRAN PREVENTIVO contra el contagio de los males arriba indicados.

Véase el Prospecto

PRECIOS: Botella grande 4 pesetas 25 || Botella pequeña 2 pesetas 25

Despacho al por menor: Farmacia del Dr. Roure, Mayor de Gracia, 230, Barcelona y en todas las buenas farmacias

REPRESENTANTE GENERAL PARA LA VENTA AL POR MAYOR

Tomás Castro Nuño, Mayor de Gracia, 2 y 4, Barcelona



JULIOTIN ☼ || LOS COLORES NATURALES APLICADOS A LA FOTOGRAFIA || ☼ JULIOTIN

Por 10 pesetas y en 3 lecciones, se enseña su aplicación y se regalan los colores para pintar 250 fotografías ó estampas cualquiera.

ENVÍO DE LOS COLORES Á PROVINCIAS Á 6 PESETAS CAJA

Llano de la Boquería, número 6, piso 4.º - Barcelona

ALBUM DE LA "MARINA ESPAÑOLA"

publicado por EL GATO NEGRO

UNA PESETA.

SELLOS DE GOMA.

Con Nombre, Profesión, Dirección y caja, se hacen por el infimo precio de 1'75 pesetas.

DEMETRIO GRAU - Casanova, 41, pral., 2.ª - BARCELONA

Soldadicos

EDICIÓN DE LUJO
POR
MELITON GONZALEZ

Los pedidos á la Admon. de "El Gato Negro". UNA PTA.

EL "JARABE VERMIFUGO" del Dr. MOREY

(contra las lombrices)

cuenta con mas de cuarenta años de resultados excelentes y se vende á Ptas. 1'50 en la farmacia de don P. Borrell Oliveras, Pelayo, 42 y en la de don Joaquín Puchades, Plaza de la Lana, 11, BARCELONA.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

RONDA DE SAN PEDRO, NÚM. 35 BIS **AMBOS - MUNDOS** RONDA DE SAN PEDRO, NÚM. 35 BIS

VICENTE SAURI

Este gran establecimiento con edificio construido, amueblado y montado con arreglo á los últimos adelantos y novedades, consta de 80 habitaciones todas con balcones á la calle; 6 magníficos Salones para Restaurant; 8 gabinetes reservados para familias y una terraza promenoir única en Barcelona.

Hospedajes desde 6 pesetas cada día, por cubiertos ó á la carta.

Se alquilan habitaciones sin comida.



GATERA MATRITENSE

MUNDO TEATRAL.

El lápiz del caricaturista, más que la pluma del crítico, podría tener ocupación abundante en estos días que preceden al *Tenorio*.

Porque, desde que resolvimos los españoles conmemorar á las ánimas benditas escuchando y aplaudiendo gallardías de dos guapos de la época del Carlos V; robos, saqueos, atropellos, traiciones, engaños de prometidas y raptos de monjas, ni se trata ni se puede tratar hoy de otros asuntos en el mundo teatral.

En este año tendremos Tenorios altos y enanos, transparentes y panzudos, Tenorios con reumatismo articular y con asma de abundante expectoración; monjas de todas edades y hermosuras, ideales algunas y otras que denuncian á cien leguas, que en la prosaica vida del hogar, llenan los sagrados deberes de la maternidad; comendadores con voz de sochantre y rizos á la sevillana, de esos que en el final del cuarto acto dice el público al verlos caer en tierra "¡bien muerto está!"; Ciu-ttis del género fúnebre y Brígidas que la gente joven juraría haber visto desempeñando sus oficios en establecimientos nada conventuales. Y, si pasamos del personal al material escénico, puedo asegurar desde luego que veremos Sevillas del siglo xv con moderna arquitectura francesa y hasta líneas de tranvías; conventos con paredes de lienzo que dejan transparentar la vela del traspunte; quintas sobre el Guadalquivir, desde los cuales se vé el Real Palacio de Madrid y panteones que antes denotan la pobreza de una empresa teatral, llena de deudas, que el arranque de suntuosidad y locura que quiso pintar el poeta.

Los directores de escena sostienen una verdadera campaña con la dependencia para que nada falte al mejor conjunto.

—Es preciso, dicen, que en el acto primero no ocurra lo que el año pasado.

—¿El qué?

—Pues, no os acordais? Que las máscaras parecían pordioseros y que dos de ellos salieron con caretas representando á Sagasta y á Gamazo.

¡Ah! que no se olvide recomendar á D. Luis Mejía que no se apoye mucho en la reja de la casa de Doña Ana, pues el lienzo está tan pasado que se rompe con solo mirarlo.

Al capitán Centellas, que no salga con charreteras de oro, como lo hicimos en Cogolludo, porque aquí no pasaría semejante impropiedad.

Otra recomendación, si hemos de evitarnos un disgusto. Que la mano de cola conque se fija el albayalde en la cara de las estátuas no sea muy fuerte, porque el año pasado lo era tanto que durante las octavas del acto quinto se secó aquella y cuando Don Gonzalo tuvo que hablar en el banquete no le fué posible hacerlo y tuvo que decir su parte el traspunte.

Gracias á que el galán tuvo presencia de ánimo y en vez de decir:

Cielos: no es esa
la voz del Comendador?

dijo

Cielos: no es esa
la voz del apuntador?

—Bueno, interrumpe el atrecista al director; y ¿qué hacemos para la apoteosis final?

—Habrá que hacer algo que resulte económico, porque los tiempos no dan mucho de sí. Puede usted poner la sala rica de espejos con una guirnalda de flores de trapo y una docena de farolillos á la veneciana.

—¿Y para sentarse Doña Inés y D. Juan?

—Pues el mismo sofá del acto cuarto, en el caso de que no quede muy estropeado en este; y si no aquella fila de butacas coloradas que se quitó del paraíso de orden de la autoridad.

Pero, aun con semejantes anuncios, es seguro que las empresas verán compensados sus sacrificios con la asistencia del público; restablecerá por unos días el equilibrio entre la taquilla y la Hoja y podrán acaso desquitarse de dificultades pasadas y preparar elementos de lucha para el porvenir.

* * *

Y, la verdad es que no faltan motivos para las preocupaciones de los que tienen entre manos las especulaciones teatrales. El año dista mucho de presentarse con caracteres halagüenos y, hasta la fecha, solo el antiguo repertorio de la zarzuela ha dado algun dinero.

Y si fuera esto solo... pero ¡bonito humor lleva el público á los estrenos! Si exceptuamos *La vida íntima* de los hermanos Quintero y *La chavala* de los Sres. Fernandez Saw y López Silva que han sido acogidas con aplauso, á pesar de que tanto una como otra producción tienen no pocos peros para la crítica severa, todos los demás estrenos han constituido verdaderos fracasos. En alguno de ellos pudieron oírse cómodamente desde Barcelona las muestras de aprobación del auditorio.

Una prueba del espíritu intransigente del público madrileño en estos días, ha sido dada por los espectadores de la Zarzuela, y es verdaderamente elocuente. Hace pocos años estrenaba Javier de Burgos en la Comedia una titulada *Las visitas*, que era aplaudida con verdadero entusiasmo; pasó en otra temporada á Lara y allí también el sufragio público le fué en extremo favorable; pero tuvo recientemente la malaventurada idea de hacerle añadir unos números de música y modificar su título y ha sufrido un horroroso fracaso.

—¿Será por la música?—objetará alguno.

—Nada de eso: la música fué lo único que se aplaudió: la hostilidad era exclusivamente contra el libro de Burgos.

En lo que el público madrileño aparece hoy mas justo, es en la benévola acogida que ha dispensado á un antiguo conocido suyo: al baile español. Este había sido desterrado desde hace años de nuestros coliseos, ignoro por qué corrientes del gusto y las nuevas generaciones apenas conocían mas que algún baile de gran espectáculo y no los que fueron tan característicos en nuestra escena. Juan Casañer, veterano de nuestro teatro de verso se ha atrevido, no solo á abrir las puertas del de la calle de la Primavera, sino á llevar á él dos parejas de baile español, que, según noticias, son muy notables.

Pero como los empresarios no suelen acertar en todo, el del teatro aludido no podía ser excepción de la regla, y recordando que un teatro de Madrid lleva el nombre de un maestro de obras y otro el de un concejal; que hay otros dos de más de setenta años de vida, que se llaman *Moderno* y *Nuevo* y que en el de la *Comedia* se cantaban el año último zarzuelas, ha puesto el nombre musical de Barbieri á un coliseo en el que solo ha de cultivarse el verso.

* * *

Las referencias hechas al *Tenorio*, llevando mis recuerdos á los tiempos de la juventud, me hacen pensar en un *Don Juan* y en un *Ciutti* de los mejores que indudablemente se han visto en la escena española: el primero Pedro Delgado, el segundo Pepe García.

Tanto el uno como el otro encarnaban perfectamente los dos personajes del drama de Zorrilla, escuchaban el aplauso halagador del público y lograban contratas envidiables. Hoy, por lamentable condición de la vida del artista, los dos actores viejos, abandonados y achacosos hallanse, por con el paralelismo de la suerte en muy análoga situación.

Pedro Delgado, el gallardo y brioso *Tenorio* de ayer, en el hospital de Sevilla.

Pepe García, el malicioso y socarrón *Ciutti*, en el hospital general de Madrid.

Ambos, célebres un día, han tenido que recurrir en sus últimos años á la beneficencia oficial, la más fría y la más triste fórmula de la caridad social.

OSSORIO Y BERNARD.



UN VIAJE Á LA LUNA, POR J. ROMÁN.



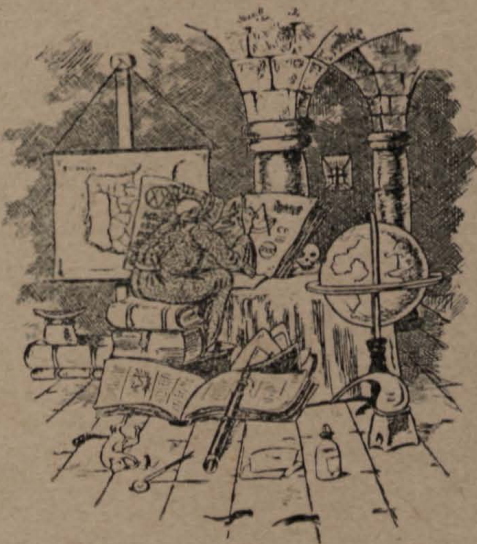
1.



2.



3.



4.

1.—Mister Pmftlhrd, socio de todas las sociedades, sabio entre los sabios, condecorado con todas las condecoraciones, etc..... y etc.,

2.—No bastándole la inmensa distracción de sus viajes ..

3.—Y á las veces no solo distracción, sino verdaderos y muy serios contratiempos.

4.—Solo le preocupaba hondamente el problema intrincadísimo... que había de llenar al mundo de asombro.

5.—¡Como que era nada menos que la preparación de un viaje á la luna!

6.—Y una noche, una de las pocas noches en que se acostaba el modesto sabio, pensó.....

7.—...que había llegado la hora del gran suceso, conmoviendo los cerebros de Europa, por lo original y atrevidísimo del plan magno de Mister Pmftlhrd, sabio condecorado, socio ect., quien en unión de sus dignos colegas



5.



6.



7.



Mister Hamilton



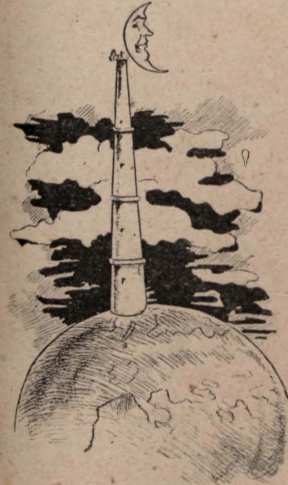
8.—y Mister Harrison,



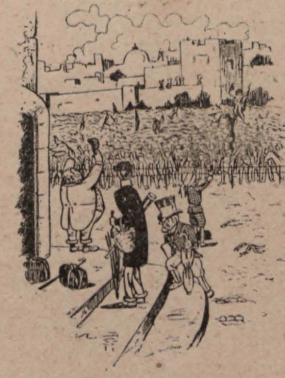
9.—y del tan aplaudido como nunca bien ponderado Mister Jámenson...



10.—después de largos y penosísimos estudios, había acertado el único y positivo medio: un medio de que la humanidad pensase que no había caído aún, dando una prueba más de su estulticia y poco deseo de quebrarse los cascos para dar días y noches de gloria a la patria adorada.



11.—Cual era el de construir una torre abalabilísima que se elevara hasta el melancólico y solitario astro de la noche.



12.—Y que pasaron años, años de lucha, de incesantes trabajos, al cabo de los cuales, aquellos cuatro hombres, cuatro héroes, se despedían, quizás para siempre, de este bajo mundo, introduciéndose por la base de la torre ya terminada.



13.—¡Y con cuanta satisfacción al par que legítimo orgullo contemplaron desde una de sus plataformas aquella multitud inmensa que los aclamaba, gritando repetidamente ¡viva Pmfthrd!!



14.—Para luego seguir subiendo, siempre subiendo, en busca del soñado ideal.



15.—Pero en la tierra, como las cosas no están hechas al capricho de la humana gente, ocurrió un fenómeno extraño que trastornó el planeta con el cual no habían contado los sabios, cual era que al principio del equinoccio, el globo no pudo resistir el peso del apéndice y se inclinó en el aire, obediendo a las eternas é inmutables leyes de la gravedad.



16.—Con gran asombro de los sabios que fueron a dar contra el techo de la plataforma, formando las mas ridiculas figuras que inglés alguno pudo imaginar. ¡Lástima que se olvidaran de llevar un fotógrafo.



17.—Y aunque la situación en que quedaron no era en verdad la más á propósito para cálculos, aquellos cuatro hombres extraordinarios emplearon dos horas largas en hallar una fórmula que representase aquel fenómeno nunca visto, sin explicación para ellos.



y Jámenson calculaba,



Harrison pensaba,



19.—Coincidiendo todos bien á pesar de su envidiable sabiduría, en que de aquel portentoso fenómeno solo sabían una sola cosa, como el otro; que no sabían nada!



Hámilton buseaba y Pmfthrd averiguaba sin resultados ¡ay!



20.—Mientras que al propio tiempo, ocurría un fenómeno extraño que tampoco previeron aquellos varones ilustres. Y fué que la tierra presentando el polo al sol, sin variación por el peso de la torre, empezaron á derretirse las nieves perpétuas de un modo alarmantísimo, subiendo el nivel de los mares...



21.—Y por todas partes del planeta sus habitantes encauzaron en la vertiente natural aquella masa de agua.



22.—Que como una avalancha, entró por la base de la torre famosa.



23.—Cojiendo desprevenidos á los compañeros de Mter. Pmfthrd que envueltos en las raudas cataratas fueron lanzados al espacio sin límites.—R. I. P.



24.—Mister Pmfthrd sintió que el torrente le llenaba la garganta... Y aunque en aquella altura espantosa tenía la completísima seguridad de que no le oiría ningún ser viviente, el instinto de conservación le obligó á gritar con toda fuerza de sus pulmones: ¡socorro! ¡que me ahogo!!



25.—Voces que fueron oídas por los gacetas de su casa que á duras penas pudieron sacarle de aquellas angustias... porque verdaderamente, ¡se ahogaba!

UJMB
Biblioteca de Barcelona

EL LADRÓN

(DE LAS "MEMORIAS" DE UN *BON-VIVENT*)

Para D. Leopoldo Alas. (Catedrático de Derecho).

"Doce de Marzo.—

. Y la verdad es, que á poco si no doy al traste con la seriedad del acto, y rompo á reir hasta dejarlo de sobra. Porque me ha hecho muy feliz aquel magistrado que presidía, tan chupado, tan seco... y tan sordo, sin lograr entender mi respuesta, y empeñado en que yo no quería decir la edad que tengo. Y luego, aquél imbécil de abogado, con lentes tamaños y gafas superpuestas... ¡Como si la concavidad de tantos cristales aliviase la miopía del cerebro! ¡De veras que ha sido un paso de risa!

Lo más peregrino es, que yo no sé porque me han incluido en la lista de testigos. ¿Que si estaba yo en la Quinta situada en lugar próximo al pueblo, como obra de tres kilómetros al Norte, según se va á mano derecha, el día de autos á las diez de la noche? Y, ¿qué se yo cuál día era ese *de*



autos y si sonaron las diez cuando me hallaba en casa ó si me dió la hora rezando el Santo Rosario con la sobrina del *pater* Francisco, la Marieta, que tiene unas mejillas como unas rosas? ¿Qué se yo, tampoco, de ese desgraciado, á quien se recibía por caridad, para que durmiese hasta el amanecer entre la paja de los caballos? ¡Cabalmente, no tenía yo otra cosa en que pensar!

Por curiosidad, me he quedado á escuchar el informe fiscal. No sé porqué, me ha hecho sufrir. Más parecía una acusación dirigida á mí, que disparada contra aquel individuo, paliducho y enteco, vestido de harapos, que miraba con ojos de estúpido á quien le decía tantas perrerías. ¡Qué voces tan entonadas, cuando clamaba por la propiedad, y qué filosofía tan honda... y tan cursi para demostrar el respeto que debemos,—(aunque se muera uno de hambre), á los bienes ajenos,—*inmuebles, muebles, raíces y semovientes*. (Palabras textuales y aclaración oportunísima, por si quedase duda).

Me ha recordado un pariente mío, que se las echa de eso que llaman *hombre moral* (sin perjuicio de banderillar, es decir, de hacer el amor á la mujer del prójimo), y que me repito, á cada momento, que soy un perdido, un malvado, un sinvergüenza, porque corrompo, precipito y pierdo á hijos de honradas familias, "para chuparme la mayor parte del dinero que ganaron sus padres con el sudor de la frente".—¡Pues, hombre, porqué son torpes, qué caracoles!



Al cabo del discurso, llamémosle así, he podido enterarme del proceso (por que yo estaba *in albis*). Parece que el señor acusado, quitó dos haces de leña. ¡Hola, hola! ¡Se trataba de un ladrón! Y de un ladrón burro, porque, al menos, si le hubiera ocurrido robar algo *empeñable*... Por añadidura, llevaba á cuestras un *honrosísimo* antecedente, que venía, como anillo al dedo, para que el acusador *calificase*, ó *cualificase*, ó hiciese no sé que demonios con el delito... Ya se ha cuidado de hacerlo notorio el fiscal,—que, por lo visto, sabía vida y milagros,—sacando á colación que, allá, cuando era joven, fué condenado dos veces el reo, primeramente por hurtar á otro joven del pueblo un retrato de mujer con magnífico marco de cobre labrado, y despues por reincidir, arrebatando al mismo *paciente* unos pendientes de coral; hechos que se quisieron atribuir á ofuscaciones, á raptos de celos, ó á tonterías semejantes...; pero que aparecieron, no cabía duda, como rapiñas de insensata codicia... Para desempalagar, se ha descolgado pidiendo un año y un día, de presidio correccional, costas y otras golosinas por el estilo, “en virtud de lo dispuesto, como aplicable al caso, en el artículo 530, en relación con el número 5.º del 531 y 3.º del 533...”

Total: que el pobre defensor de los cuatro cristales, se ha visto y se ha deseado para protestar de la inculpabilidad del reo, para impetrar misericordia hácia aquel desdichado, *ignorante tal vez de las leyes*...

Esta última alegación, ha hecho reir mucho á un abogado joven que á mi lado estaba. “Era verdad que las leyes se promulgaban del peor modo posible; pero no era estimable el accidente de la ignorancia, difícil en todo caso de probar. Acaso hubiere sido más atinado, en el terreno de la crítica,—aunque nada había de sacarse en limpio,—atacar la calificación legal del hecho..., su comprensión en la suma de *débitos*..., la crueldad del legislador, á veces lleno de rencor y de malicia, que perdona delitos por la *prescripción*, con el lapso de tiempo, y no concede olvido á hechos de que purgó la pena, evocándolos á través de los años, para establecer conexiones inadmisibles...” No me han parecido mal las discretas razones del letradillo imberbe. Pero me he aburrido tanto, que he llegado al casino lleno de mal humor, bostezando como un mozo de cuerda... y, á todo esto, sin ganas de comer.

* * *

“*Quince de Marzo*.—

. Anoche, mientras cenábamos D'Ayerbe y yo,—que, entre paréntesis, tuvimos en el último *as* una suerte feroz,—me enteré por un periódico de que ha *salido* condenado, tal y conforme solicitó el fiscal, aquel pobre hombre del otro día. Le han atizado una temporadita de correccional, con lo que podrá comer tranquilamente, sin tomarse molestias ni trabajos. Y, sobre todo, no volverá á robar más haces de leña... aunque no faltará quien los robe. ¡Me río yo del ejemplo que ofrece una sanción, cuando la gente se cree con el derecho de acallar el hambre! No van descaminados los socialistas, con eso del reparto, ó lo que sea...

Abogados, filántropos, cristianos de buena cepa... Cualquiera de ellos, clamará ahora por una justicia más sana, más lógica, más humana... Yo tambien, de chico, hacía monólogos en la cama, antes de dormirme. Pero ahora... ahora ya no hablo con la almohada, porque ni me oye... ni me entiende”.

Por la copia,

FRANCISCO SÁNCHEZ-OCAÑA.



SPORT CASERO

Tiene razón Ortiz de Pinedo al afirmar que *todo el mundo es caza*, incluso mi vivienda que, aunque humilde, forma parte del mundo.

—¿Pero usted es aficionado á lo cinagético?

—No señor. Ni yo ni ningún individuo de mi familia; pero no faltan entre nosotros cosas pro-

LA INFLUENCIA DEL TENORIO, POR CARDONA.



pias ó aplicables á los devotos de San Huberto, por lo cual opino lo mismo que el buen D. Adelardo.

—Vaya, vaya; está usted de broma, y no podemos entendernos.

—¿Cómo que no? Escuche usted, y ya verá si tengo ó no razón. Una cuñada mía cambia en la plaza de San Miguel Calderilla por plata.

—Bueno, ¿y qué?

—Que ya tiene usted ahí demostrada la existencia de *perros* y *cartuchos*.

—¡Hombre, es cierto!

—Hay más aún. La verdadera representación de la raza canina corre á cargo de mi suegra, *pachón* de doble nariz, que bebe los *vientos* por armarme á diario una pelotera en menos que canta un gallo.

—¡Pobre señora!

—La mejor palabra que usa para dirigirse á mí es llamarme *morral*, con lo que demuestro á usted que existe en mi casa ese útil del cazador.

—¿Y usted consciente esos insultos?

—¿Y qué quiere usted que haga? Varias veces, ocupando mi verdadero *puesto*, he tratado de armar *toros* y *cañas*; pero mi pobre esposa, *paloma* inocente, me ha desarmado diciéndome:

—Ese don Juan Tenorio, era delicioso. No reparaba en edades, estados ni categorías.

¡Soy de su mismo parecer!

—*Pichón*, por Dios. *Reclamo* tu prudencia.

—Pues está usted fresco, amigo mío.

—El *machó* soy yo en mi casa, aunque me esté mal el decirlo, y tengo una criada que es una *codorniz* de primera fuerza, á juzgar por lo que canta. Da más golpes que nadie; una verdadera paliza, cuyas consecuencias directas las sufren los cacharros. Mi mujer la llama *canario* sonoro,

pero su nombre verdadero es cólera morbo. Los muebles los tiene con dos arrobas de polvo, á pesar de haber destrozado en menos de un mes siete pares de *SORROS*.

—¡Que barbaridad!

—Esto es lo que voy yo á concluir por hacer. Otro bicho alado, que al destino le plugo colocar en la vecindad para desesperación de la misma, es la portera.

—¿Que tiene semejanza..?

—Con la *cotorra* de la clase más fina.

—¿Habla bien, eh?

—No señor habla mal de todo el mundo, y por los codos que ha sido siempre para mí lo más difícil.

—En fin, que su casa de usted resulta un verdadero infierno.

—No llega á tanto; se queda en *jaula* gracias á sus reducidas dimensiones, que nos hacen estar como *gorriones* en caña, sin que por eso el *hurón* se descuide...

—¿El *hurón*?

—Así denominamos al casero, porque á fin de mes se introduce en las *conejeras* que él llama pomposamente habitaciones, dispuesto á chuparnos el jugo metálico. Y que de nada sirve armarle *trampas*, porque más rápido que un *galgo* se planta en dos *carreras* en el Juzgado, que es el que corta los *vuelos* á todo bicho viviente y volátil.

—Apele usted á las armas de fuego.

—¡Qué más quisiera él!

—No comprendo...

—Tendría que dispararle mi esposa, única *escopeta* que yo gasto.

—¿Su esposa...?

—Ha nacido en Escopete, con que á ver... Lo que acaso me diera buen resultado sería soltarle la *trahilla* de *alanos* que poseo.

—¿Tambien eso?

—Me refiero á mis cinco chiquitines, que á diario devoran otras tantas tahonas de las más grandes. Mi vida es un continuo martirio. No puedo abrir las *alas*.

—Distráigase. ¿No le agrada el teatro?

—Sí, señor; pero solo veo con gusto: *La casa del oso*, *Un tigre de Bengala*, *León y leona*, *Una casa de fieras*, *Perros y gatos*, *Los Pavos reales*, *Pólvora en salvas*, y otras cuantas más.

—Comprendido. Todas las que se relacionan con la caza

—Si señor. Es un destino como otro cualquiera. ¿Ve usted este pantalón? Pues es de *vicuña*. Siempre lo gasto de ese género. Y hasta los guantes son...

—¿De cabritilla, eh?

—No, señor. De *gamuza*.

—¡Es usted originalísimo!

—Pero ya me aburre esta originalidad, y ó poco he de poder ó pongo *coto* á tal *jettatura*.

—Difícil lo veo, estando tan arraigada la costumbre.

—¡Ave-María! Todo es querer, amigo mío. Hace días que ando *ojeando* el medio, y lo encontraré.

—Lo celebraré muchísimo. Entre tanto, usted me manda. Ya sabe su casa: *Lazo*, 3.

—*Esgrima*, 27, tercero, tiene usted la suya.

—Servidor.

—Beso á usted la *mona*, digo, la mano.

ANGEL CAAMAÑO.

A MI IDEAL

Tengo extendido en el alma
todo un cielo de inquietudes,
donde el sol de la esperanza
sus claros rayos no luce,
por que mis negros pesares
le visten de negras nubes,
y ya no le dan tus ojos,
reflejos para sus tules;
por que tu ausencia me mata,
sin que el recuerdo me cure;
que con ansia de llevarla
donde tu fuego la alumbre,
te mando el alma, y con ella
tambien mis recuerdos huyen;
y en el hueco de mi pecho
sólo el corazón produce
un seco y débil latido,
que cuando nace sucumbe.
¡Si viera-, hermosa mía,
el dolor que mi alma sufre,
las lágrimas que derrama,
las penas que la consumen,
cuando sobre mi la noche
su triste fulgor difunde,
y abre sus ojos de estrellas
que palpitando relucen,
y oigo la voz de los vientos
que sorda y lejana rugen,
y nubarrones oscuros
sobre mi frente se hunden!..

Entonces, en ti pensando,
del fondo del alma surge
un apagado suspiro,
que entre tormentos acude
á dar al labio una tumba
donde sus ayes sepulte;
que entre cadenas de lágrimas
atado en el pecho cruje,
hasta que roto en pedazos
de llanto, á los ojos sube,
y deja escapar doliente
la voz de la pesadumbre.
Escucha, hermosa doncella,
que siempre presente tuve
en estas horas amargas,
que no há mucho fueron dulces,
vaga imágen de mis sueños,
inspiración de mi númen,
la que por doncella encanta,
y por hermosa presume,
si no he de ver el tesoro
que de bellezas reunes,
y del beso de tu boca
no he de aspirar el perfume;
si de tus brillantes ojos
no he de contemplar las luces,
ojos tan provocadores,
que cuando á mirarte acudes
en los cristales del agua,
te enciende en rubor su lumbre;

si no he de subir al cielo
en brazos de tus virtudes,
que nunca torne á mi patria,
ni sus campiñas salude,
ni mire flotar la espuma
de los mares andaluces,
ni vuelvan á ver mis ojos
aquellas alzadas cumbres,
escarpadas y soberbias,
de sus montañas azules
que el aire vá coronando
con sus turbantes de nubes.
No esperes que en la esperanza
consuelo á mis penas busque,
ni que á mi furia me entregue,
ni que airado al cielo culpe;
que es la muerte mi destino,
y ya el destino se cumple.
Tengo extendido en el alma
todo un cielo de inquietudes:
tu eres el sol de mi cielo;
y pues de luto te cubres,
mañana cuando la aurora
de sombra al mundo desnude
diré á la aurora llorando,
en queja sentida y fúnebre:
Detén tus rayos con ellos
no mis ilusiones turbes;
que en el mundo empieza el día,
pero en mi vida concluye.

Antonio Panés.

LA COMEDIA PERDIDA

(CUENTO DEL SIGLO DE ORO.)

I

Cuento es que pica en historia
Este que llamo yo el cuento
De la comedia perdida,
Certamen de amor y celos,
Que, en el español tesoro
De las obras del ingenio,
Por ser hija de tal padre,
Es hoy una joya menos.

Allá, cuándo el Conde-Duque
Gobernaba mal el reino,
Acusándole el *valiente*
Espíritu de Quevedo;
Cuando aquel Felipe Cuarto,
Que *agrandaron* los pequeños,
Daba á los diablos el trono
Por darse él al galanteo,
Fiera se alzó Cataluña
En fuerza de descontento,
A herir el rostro á Olivares
Con las riendas del gobierno.

Contra el rebelde se armaron
Los bravos de aquéllos tercios,
En guerra rayos de Marte
Y en paz esclavos de Venus.
En la expedición las Órdenes
Militares también fueron,
Y era en ellas buen soldado
El gran Calderón, Don Pedro.
Mas rétenerle en la corte
Se propuso el Rey-coplero,
Porque, en tratos con las Musas,
Siempre halló en él buen consejo.

Excusóse el de la Barca
Por soldado y caballero;
La cruz invocó del hábito
Y el prestado juramento,
Y, vencido el Rey, le dijo,
Por vencer al fin: — "Te dejo
Ir á la guerra; mas antes
Quede algo aquí de tu ingenio.
Una comedia te exijo,
Como tuya y para obsequio
De mi esposa y de tu Reina,
Que es ponerte en doble aprieto."

Quedó el poeta obligado
Y el Rey de su ardid contento,
Pues daba un plazo tan corto
Á obra de tan largo empeño.
Mas aquél que en pos de gloria,
Nació en *El carro del cielo*
Lo fácil lució de Lope,
Á honor y deber atento:
Y por el Rey el poeta
Hizo tan feliz esfuerzo,



Que en la hora de la partida
Vióse al soldado en su puesto

II

Mientras luchó aquel insigne
Autor de *La Vida es sueño*,
Sueños de gloria endulzaron
Su vida de campamento.
Divertida está la corte
Con luminarias y fuegos
Y en fiestas del Buen Retiro
Triunfa Talía con cetro;
Que la reina Isabel, muerta
A la vez *de amor y celos*,
Si en Palacio se los calla
Los dice en la escena en verso.

Y el ingenioso *Certámen*
Que al Rey entregó Don Pedro,
Regocija y cortesanos
Sin *silbas* de *mosqueteros*.
Y acaso el buen Don Felipe,
En su regia capa envuelto,
Da, con nuevas aventuras,
A otras farsas argumento,
Dejando que el de Olivares,
Que campa por sus respetos,
Quiebre blasones de España
Mientras él se anda en requiebros

Pero ¿y la comedia? ¿En dónde
Se han perdido los conceptos
Que escribió el vate-soldado
Y que hablaron labios regios?
¿Que fué de aquellos primores
De amorosos discreteos,
Celosas quejas é hipérboles
Entre estocadas y besos?.....
¿Guardólos tanto la Reina
Por ser de autor tan egregio,
Ó celoso cortesano
Arrojó la joya al fuego?
¿No alcanzó con su riqueza
Á despertar en su tiempo
Envidia de comediantes
Y codicia de libreros?

Buscáronla, como buzos
En el mar perlas de precio,
Bibliófilos y escritores
Amantes del arte viejo.
Perdido está aquel famoso
Certamen de amor y celos
Que hizo de prisa el poeta
Por cumplir como guerrero;
Y en el español tesoro
De obras de ilustres ingenios,
Joya de tan grande artista,
Con llanto se echa de menos.

EDUARDO BUSTILLO.



CRÓNICA CHIRIGOTERA

Días pasados leí en los periódicos un hecho que llamó mi atención, y creo que la de todos cuantos lo hayan podido leer.

No recuerdo si fué en Salamanca, no estoy seguro del nombre de la población, pero el hecho es que ha habido un ciudadano que en plena plaza pública se ha comido por apuesta, el pienso que había preparado para una caballería.

El buen hombre triscaba tan guapamente la paja y la cebada, rodeado de un inmenso grupo de admiradores.

Cuando ya estaba dando fin al pienso, con la oportunidad acostumbrada, se presentó un guardia municipal, y quiso llevarse preso.

Si se hubiese tratado de un ratero, ya lo hubiera meditado antes, pero se trataba de un pobre hombre que á sí mismo, y sin meterse con nadie, se daba patente de animal, y por esto sí que no podía pasar el pretoriano de Themis.

Quieras que no, se lo quería llevar y entonces intervino el público.

—Déjele usted, que no se mete con nadie, le decían.

—¡Está fomentando grupos con su pienso!

—¡Pero si son grupos pacíficos!

—¡A la prevención! ¡Habrase visto! ¡Comer paja y cebada en la vía pública!

—Pero á V. ¿qué le importa?

—¡Un hombre que está tranquilamente *haciendo* de borriquito! agrega otro.

—¡Si fuera un ladrón no se metería con él! grita un granujilla.

Por fin pudieron convencer al municipal de que el comer paja y cebada puede ser una barbaridad, pero no es un delito.

De este modo pudo el del pienso hacer la digestión al aire libre.

Yo supongo que por la noche se metería distraidamente en la cuadra, y allí se quedaría dormido al lado del pesebre.

Como síntoma para este desgraciado país, no puede ser peor el que se hagan apuestas de ese género.

En otras naciones se hacen apuestas á ver quién se come más ostras, quién devora más perdices, quién engulle más pescado. Aquí á ver quién come el pienso de una caballería.

Con españoles así no es extraño que cada día nos vayamos arrimando más á la cola.

Vosotros, los que no pagais al sastre, id á vivir en invierno á Berlín. El paletó de invierno constituye una prenda de vestir indispensable, y ningun acreedor puede arrancaroslo de encima, incluso el mismo autor de la prenda.

Los gabanes, los rusos, los abrigos son allí á manera de instituciones altas. Nadie se puede meter con ellos.

Quedaba por resolver todavía algo: los paletós ó sacos de verano ¿deben gozar de semejantes inmunidades y privilegios?

Los acreedores, naturalmente, decían que sí; pero *los ingleses*, se han salido de madre, y para solventar sus dudas, han llevado á los tribunales á un infeliz que gastaba un saco de verano... y no le pagaba, como es de rigor.

El tribunal ha fallado que los paletós de tela ligera pueden ser embargados, cosa que ha sumido en un mar de penas á todos los danzantes, tramposos y malos pagadores berlineses.

En verano tendrán que ir á cuerpo gentil.

A menos que no prefieran llevar capote de sereno ó gaban de pieles.

La justicia del rey Guillermo ha hecho de los paletós ligeros objetos *embargables*; pero todavía le queda el rabo por desollar: que es hacer *pagables* esos mismos señores paletós.

Ese problema creo que está por encima de todos los Tribunales habidos y por haber.

¿Existían hospitales en los pueblos antiguos? He aquí una pregunta á la que no respondían los autores clásicos ni los contemporáneos.

Nadie sabía nada sobre hospitales.



Ni en Egipto, ni en Grecia, ni en Roma, ni en ninguna parte se veían vestigios de estos humanitarios edificios.

La gente llegó á creer que los que en aquellas lejanas épocas no tenían familia ni recursos, morían como perros en un rincón de la casa ó en un montón de escombros.

Afortunadamente en unas excavaciones (¡siempre las excavaciones!) que se han hecho cerca de Zurich, han sido descubiertas unas ruinas romanas, que bien podían ser las de un hospital, á poco que la imaginación ayudase.

El edificio está dividido en celdas, y en ellas se ven utensilios que usaban los médicos en aquella época: tubos, pinzas, espátulas, cucharas, cauterios, medidas y potes.

Solo faltan los enfermos y el esculapio para que la ilusión sea completa.

Los sabios dicen que es muy importante este descubrimiento.

No sé porqué, por que en esos hospitales ya no ha de ser curado nadie.

Yo juzgo más importante el descubrimiento de una nueva irregularidad en la Administración española.

Interesa más á los *paganos* de ahora.

* * *

¿Donde está *Memento*? ¿Que se ha hecho de *Memento*? ¿Ha visto usted á *Memento*? Con estas preguntas se saludaban durante dos meses las legiones de amigos y conocidos que tiene este afamado ex-picador.

Hubo quien supuso que se había ido á Italia llamado por Verdi para que le escribiese un libreto. Otros decían que estaba recorriendo las Américas al frente de una compañía de cómicos criminales. Alguien aseguraba que estaba con d'Anuncio haciendo una novela de la pieza *La salsa de Aniceta*... Cada cual decía algo, pero la verdad es que *Memento* se había eclipsado; no parecía por ninguna parte.

Por último se ha sabido que de nuevo se ha puesto al telar de autor dramático. Está escribiendo una zarzuela seria que va á hacer desternillar de risa á la gente.

D. Luis Mazzantini, que además de torero y poeta, es también músico, es el maestro encargado de escribir unos cuantos números para la obra del picador. He aquí algunos: una marcha fúnebre, un tango, un coro de vírgenes, otro de doncellas, un miserere, unas peteneras y un pasacalle.

Tendrá la zarzuela otro aliciente: Badila, el picador simpático, se encarga de desempeñar el primer papel y las ropas de *Memento*.

La obra se representará en Madrid, ó en Barcelona, ó en Zaragoza..... en fin, en alguna parte.

Memento piensa dedicar la obra á su Mecenas y Me-comes-vivo el empresario de cierto teatro, que todavía le debe los derechos de autor.

Antes de escribir la obra varios literatos extranjeros le han pedido las primicias de la traducción, y puede ser que la zarzuela se represente simultaneamente en París, Londres, Reus, Milán, Andronópolis, Madrid, Malgrat y Chipiona.

Si dedicamos hoy estas líneas al Calderón (Paco) de las letras, es por calmar la ansiedad en que estaban sus amigos respecto á su paradero.

¡Ya lo sabeis!

Memento continúa trabajando para el teatro.

¡Hossanna! ¡Hossanna!

* * *

El concejal Samaranch es un hombre que entiende su negocio. Todo el mundo sabe que vende cajas de muerto.

Para él, lo esencial es que en Barcelona haya muchas epidemias y muertos y desolación y fieros males.

Ahora el tifus que nos han regalado las compañías de electricidad, aguas y tranvías, parece que le da pingües ganancias.

Pero Benito Samaranch es ambicioso, y aún le parece que despacha pocos ataúdes, y quiere aumentar la parroquia.

No de otro modo se explica el pie de paliza que, según los periódicos, dió la otra noche á su compañero el concejal Escuder.

—¡A ver si coloco una caja! diría Samaranch, cuando estaba descargando la furia contra su contrincante.

Y por poco sí, por poco coloca un ataúd, por que el pobre Escuder quedó hecho una lástima.

Yo encuentro bastante original esa manera de adquirir parroquia.

Pero no debe abusar de ella el amigo Benito.

Lo digo por que los demás vendedores de ataúdes van á hacer lo mismo, y no se vá á poder andar por Barcelona.

Paseará uno descuidado, y vendrá un funerario de esos, y palo va, palo viene, nos dejará en estado de tomarnos inmediatamente la medida de la caja, á cuyo fin llevarán esos industriales el metro en el bolsillo.

¡Benito, he aquí en lo que van á venir á parar tus iniciativas!

En que los barceloneses van á perder la existencia nada más que por dar vida á vuestro comercio de ultratumba.

¡Comprímetel!

DANIEL ORTIZ.



GATO POR LLEBRE

Por motivos siempre respetabilísimos, como con todos los de índole moral, nuestro querido amigo y asiduo colaborador desde los comienzos de EL GATO NEGRO Sr. Antich é Izaguirre ha tomado la determinación de separarse de esta casa donde tanto le saben apreciar sus méritos personales y literarios.

Sentimos profundamente vernos privados del concurso de poeta tan notable y amigo tan caballeroso.

ENTRE ACTORAZOS

—¿Que tal os salió el *Tenorio*?
—Nos salió muy bien, Ruiperez.
—¿Hiciste el Comendador?
—De una manera excelente; pero en el pueblo aquel hay de fijo muchos zoquetes y, al salir yo, me gritaban:
¡Comendador, que nos pierdes!
Fernand Franco Fernández.

ADIVINANZA

Del mundo soy el timón
y según donde me inclino,
llevo al hombre al buen camino
ó bien á la perdición.

A las madres doy placer
á los jóvenes aliento
y estoy con el sentimiento
del hombre y de la mujer.

Y cuando ya está cumplida
la fuerza que Dios me ha dado,
á todo ser, he dejado
sin calor, sin luz, sin vida.

Magin-Ley

CHARADA

Quinta tercera es Ciudad
marítima de Fenicia,
y úsase en agricultura,
la *prima dos* con la *quinta*.
Repitiendo la *primera*
nombre de rios hallarás
y si repites la *dos*,
una fruta encontrarás:
Prima terciá dos es planta,
segunda con *quinta* lugar,
y el *Todo* de la charada,
lo puedes ver navegar.

Francisco del Amo.

Soluciones á los problemas anteriores:

A la Combinación geográfica:

CAIRO. CORIA.

Al Enigma:

Z A F R A .

Al Mosáico:

		t		
	o	d	a	
	d	a	r	
t	a	r	t	e
		r	e	r
		e	n	e
		r	e	s
		a		

CORRESPONDENCIA ÍNTIMA

Pepito P.—Me parece que se precipita V. un poco y envía demasiado pronto sus dibujos á los periódicos ilustrados. Consulte V. con su conciencia y verá como tengo razón.

Tirabeque.—La epístola está muy bien escrita y es lo que hubiera publicado con mas gusto si en una de sus quintillas no se le hubiera ocurrido aconsonantar *Cómico* con *periódico* lo cual no está bien. Crea usted que si hubiera encontrado la manera de corregirlo, lo hubiera hecho, siempre contando con el permiso de usted. De su envío de hoy utilizo una cosa.

Nota bene. Por mas que revuelvo papeles no encuentro su *Astronomía*.

Remítala de nuevo.

A. C. P.—Dé V. en nombre de EL GATO NEGRO las gracias mas sinceras á *Gatita rubia* por su carta y dígala que si no publicamos esta es porque la encontramos poca sustancia y ademas tiene versos mal medidos como por ejemplo v. gr.

porque eres el barbian

y

Porque no te veo: sabrás

y... *ercetera!* como dice "Triquitraque" en *La Buena Sombra*.

R. M.—

Por Dios y los Santos,
¡vaya unos muñecos!
¿Es que V. ha querido
tomarme el cabello?

Batilo.—No acaba de gustarme el asunto pero e romance está bien manejado y se publicará.

Antonio.—Buenos, pues quedaremos y esto creo que es lo mejor, en que usted y yo tenemos razón. ¿No le parece?

Y tutti contenti.

Aquello se publicará cuando nos tengan terminadas las tapas (que ya van picando en historia).

J. E. F. T.—Aracena.—Hombre, por Dios: para enviar guasas á los periódicos hay que tener siquiera un poco de gracia. ¿Que menos puede pedirse á un guasón?

R. C.—Recibida su portada: no le llama Dios por el camino de la ornamentación.

Leoncio B'Eloy.—*Pepito Klo Aca:* ¡Caramba! ¡Los majaderos de la otra semana!

Lecturas populares

Preciosa colección de cuadernos de 32 páginas ilustrados profusamente con elegante cubierta en color



ACABA DE PUBLICARSE EL CUADERNO 17

TITULADO

MINA

ORIGINAL DE

D. Eugenio de Ochoa

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

INTERESANTE PRODUCCIÓN DE TAN ILUSTRE ESCRITOR

Precio del cuaderno **10** cénts.

Cada 10 cuadernos formarán amenos tomos de 320 páginas con más de 100 dibujos inéditos y cubiertas especiales en colores.



CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO PRIMERO

GENTE CONOCIDA. . . . por C. Ossorio y Gallardo.
 LA MODISTA MODESTA. " Eduardo Blasco.
 CHIRIGOTERÍAS Y ARMAS AL HOMBRO. . . . " Melitón González.
 DE MEDIO PELO. . . . " Torcuato Ulloa.
 COSAS DEL MUNDO. . . " Daniel Ortíz.

LA BELLOTA DE ORO. . . por M. Ossorio y Bernard.
 METRALLA. " Ricardo Fradera.
 TIPOS DE LA CALLE. . . " José M.^a Matheu.
 RECELOS. " F. Antich é Izaguirre
 LA SERAFINA. " Francisco Tusquets.

Estos diez cuadernos reunidos bajo una elegante cubierta, forman un tomo de 320 páginas con profusión de ilustraciones de los señores Melitón Gonzalez, Xaudaró y Fradera.

Precio del tomo: UNA peseta.

CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO SEGUNDO

CURSILERÍAS. por Torcuato Ulloa.
 MI ÚLTIMA HORNADA. . " Eduardo Blasco.
 RESIGNACIÓN Y ESPERANZA. " M. Ossorio y Bernard.

DESDE LA RAMBLA. . . por Daniel Ortíz.
 MEMORIAS DE UNA NOVIA. " C. Ossorio y Gallardo.
 DELICADEZA. " F. Antich é Izaguirre.

Precio de cada cuaderno: 10 céntimos

Los pedidos á la Administración de "EL GATO NEGRO"